

JESÚS VINO A SALVAR A LOS PECADORES

1 TIMOTEO 1:12-17

INTRODUCCIÓN

Continuamos el comienzo de nuestro estudio de hoy en la primera carta pastoral a Timoteo del apóstol Pablo. Si bien esta carta fue escrita a Timoteo con respecto a los temas que tenía que abordar como pastor en la iglesia de Éfeso; hoy nuestro texto está completamente aislado del resto del contexto.

Verá, hoy podemos escuchar el testimonio de Pablo, pero lo más importante es que podemos aprender sobre el Evangelio. Las verdaderas complejidades del Evangelio. Se podría suponer que Pablo decide insertar su testimonio aquí como un contraste entre cómo debería verse un predicador verdadero y fiel del Evangelio en comparación con los falsos maestros que predicaban el legalismo a esta iglesia como estudiamos la semana pasada.

De todos modos, creo que hay un verdadero propósito de este pasaje. Y es que debemos emular el testimonio de Pablo al ver y comprender nuestro estado pecaminoso que resultará en alabanza de nuestra propia salvación. Verá, el título del sermón de hoy se encuentra en el corazón de este texto: “Jesús vino a salvar a los pecadores”. Él vino a salvar a los pecadores que reconocen su estado pecaminoso y la desesperada necesidad que todos tenemos de la misericordia y la gracia de Dios.

Entonces, al estudiar este texto hoy, hay tres tipos de personas a quienes está destinado. Primero, para aquellos que han captado la maravillosa verdad del Evangelio y pueden verse a sí mismos a través del testimonio de Pablo. En segundo lugar, aquellos que todavía están ciegos a esta Buena Nueva y están hoy aquí con la oportunidad de abrir sus ojos y su corazón a esta maravillosa verdad. Y finalmente, aquellos que han sido engañados al creer un evangelio falso o un evangelio parcial y hoy el Espíritu Santo puede mostrarles la plenitud de la majestad del glorioso Evangelio de Jesucristo.

Entonces, al estudiar nuestro texto de hoy, analizaremos estas cinco verdades que nos darán una mejor comprensión del Evangelio según Cristo:

1. Nuestra ceguera espiritual
2. La misericordia de Dios
3. La gracia de Dios
4. Nuestro pecado
5. La paciencia de Dios

PASAJE BÍBLICO

1 TIMOTEO 1:12-17

12 Le doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me ha dado fuerzas para llevar a cabo su obra. Él me consideró digno de confianza y me designó para servirlo, **13** a pesar de que yo antes blasfemaba el nombre de Cristo. En mi insolencia, yo perseguía a su pueblo; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque lo hacía por ignorancia y porque era un incrédulo. **14** ¡Oh, qué tan generoso y lleno de gracia fue el Señor! Me llenó de la fe y del amor que provienen de Cristo Jesús. **15** La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores», de los cuales yo soy el peor de todos. **16** Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Cristo Jesús me usara como principal ejemplo de su gran paciencia aun con los peores pecadores. De esa manera, otros se darán cuenta de que también pueden creer en él y recibir la vida eterna. **17** ¡Que todo el honor y toda la gloria sean para Dios por siempre y para siempre! Él es el Rey eterno, el invisible que nunca muere; solamente él es Dios. Amén.

1. NUESTRA CEGUERA ESPIRITUAL

***12** Le doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, quien me ha dado fuerzas para llevar a cabo su obra. Él me consideró digno de confianza y me designó para servirlo, **13** a pesar de que yo antes blasfemaba el nombre de Cristo. En mi insolencia, yo perseguía a su pueblo; pero Dios tuvo misericordia de mí, porque lo hacía por ignorancia y porque era un incrédulo.*

Pablo está haciendo una transición del versículo anterior que hablaba sobre el evangelio que Dios le había confiado. El mismo Evangelio que a todos se nos ha confiado. Creer, proteger de la falsedad y compartir con un mundo caído. Pablo

señala esta verdad con un corazón agradecido y un humilde reconocimiento de que la obra para la que Dios le ha asignado sólo podría realizarse con la fuerza que Dios mismo le da. Fue designado para servir a Su Rey y lo hizo con un corazón de siervo. Qué maravilloso ejemplo para todos nosotros.

Sin embargo, como leemos en este texto, este no fue siempre el caso en la vida de Pablo. Podemos ver que, en un momento de su vida estuvo completamente ciego a esta verdad. No sólo estaba ciego ante Jesús sino que también lo odiaba. Era un verdadero enemigo de la cruz. La misión de su vida era destruir el cristianismo antes de que realmente despegara. Persiguió a los cristianos hasta la muerte y su reputación era tan conocida que incluso después de su conversión otros creyentes pensaron que era una estratagema para capturarlos. Pablo fue cegado por Satanás como lo estamos todos nosotros en nuestro estado de incredulidad.

2 Corintios 4:4

Satanás, quien es el dios de este mundo, ha cegado la mente de los que no creen. Son incapaces de ver la gloriosa luz de la Buena Noticia. No entienden este mensaje acerca de la gloria de Cristo, quien es la imagen exacta de Dios.

Algunos de ustedes que están sentados aquí hoy todavía están ciegos. Y Cristo sabe que estamos ciegos en nuestra incredulidad. Sin embargo, cuando leemos las palabras de Pablo en este texto que dicen que “Dios tuvo misericordia de mí porque lo hice en ignorancia e incredulidad”; Me acuerdo de las palabras de Jesús en la cruz: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”.

En este pasaje vemos a Jesús mirando desde la cruz hacia una escena que debió haber sido devastadora para Él. Los soldados romanos jugaban por Su ropa (Juan 19:23-24); los criminales en las cruces a ambos lados de Él lo estaban injuriando (Mateo 27:44); los líderes religiosos se burlaban de Él (Mateo 27:41-43); y la multitud blasfemaba contra él (Mateo 27:39). Rodeado de estos pecadores indignos, Jesús oró por ellos. “Padre, perdónalos...” una oración de misericordia y amor inigualables.

Incluso en Su agonía, la preocupación de Jesús era el perdón de aquellos que se contaban entre Sus enemigos. Pidió al Padre que perdonara a los ladrones en la cruz que se burlaban de Él. Pidió al Padre que perdonara a los soldados romanos

que se habían burlado de Él, le habían escupido, le habían golpeado, le habían arrancado la barba, le habían azotado, le habían puesto una corona de espinas en la cabeza y le habían clavado en la cruz. Jesús pidió perdón por la multitud enojada que se había burlado de él y había pedido su crucifixión (Marcos 15:29-30).

Pero tenemos que entender que la oración de Jesús: “Padre, perdónalos”, no significa que todos fueron perdonados, unilateralmente, sin arrepentimiento ni fe. Significa que Jesús estaba dispuesto a perdonarlos; de hecho, el perdón fue la razón por la que estuvo en la cruz. Las palabras “Padre, perdónalos” muestran el corazón misericordioso de Dios.

Jesús oró: “Padre, perdónalos”, porque estaba poniendo en práctica el principio que había enseñado en el Sermón del Monte: “Oísteis que se dijo: 'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo'. Pero yo digo vosotros, amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen” (Mateo 5:43-44). Jesús, el perseguido, oró por sus perseguidores.

Junto con la voluntad de Jesús de perdonar a sus verdugos está el hecho de que no sabían lo que estaban haciendo (Lucas 23:34). Este fue exactamente el mismo caso para Pablo. Los pecadores que pusieron a Jesús en la cruz ignoraban el verdadero peso de sus acciones. Los soldados personalmente no le tenían mala voluntad. Simplemente estaban siguiendo órdenes. Así trataban normalmente a los condenados y creían que Él verdaderamente lo merecía. No sabían que estaban matando al Hijo de Dios (ver 1 Corintios 2:8). La mafia no sabía realmente a quién intentaban destruir. Los líderes judíos los habían engañado haciéndoles creer que Jesús era un farsante y un alborotador (Hechos 3:17). Al orar “Padre, perdónalos”, Jesús reveló su infinita misericordia; Él todavía los amaba y los perdonaría si tan solo se humillaran y se arrepintieran (Mateo 18:14; 2 Pedro 3:9).

Si tan solo se humillaran y se arrepintieran. Podemos ver que, el arrepentimiento es la señal de la visión espiritual. Cuando ya no estamos ciegos, podemos ver la profundidad de nuestro pecado y la necesidad de nuestro Salvador. Sin embargo, alguien podría preguntarse: “Si ignoro mi pecado, ¿cómo podría ser juzgado por él?” O en el argumento más común: “¿Qué le sucede a la tribu que vive en la selva y nunca ha oído hablar de Jesús?”

Todos nacemos en pecado y somos condenados por él. Y el hecho de que no conozcas el concepto de gravedad no significa que la gravedad no exista. En otras palabras, si no sabes que eres pecador; eso no significa que no serás juzgado por tu pecado.

Romanos 3:23

Pues todos hemos pecado; nadie puede alcanzar la meta gloriosa establecida por Dios.

Sí, todos estamos ciegos a esta verdad en un momento u otro. Sin embargo, en la cruz, Jesús perdonó a todos aquellos que algún día creerían en Él (Mateo 20:28). Jesús pagó el castigo por los pecados que cometemos en nuestra ignorancia, e incluso los que hemos cometido deliberadamente. Cuando nacemos de nuevo, nosotros también nos convertimos en una respuesta a la oración de Jesús: “Padre, perdónalos”.

Y Pablo señaló esto cuando dijo: “Dios tuvo misericordia de mí”

2. LA MISERICORDIA DE DIOS

13b pero Dios tuvo misericordia de mí, porque lo hacía por ignorancia y porque era un incrédulo.

¿Por qué Dios tuvo misericordia de Pablo y no de la gran mayoría de fariseos a los que pertenecía? En Hechos 23:6 leemos que Pablo estaba en el Sanedrín cuando gritamos: “Hermanos míos, soy fariseo, hijo de fariseo”. Dios no tuvo misericordia de Pablo debido a su ignorancia. De hecho, veremos el propósito de su misericordia más adelante en nuestro estudio. Pero lo que sí sabemos es que Pablo fue salvo. Una vez estuvo ciego pero luego pudo ver.

Dios tuvo misericordia de Pablo porque Dios quería tener misericordia de Pablo. No hay otra razón por la cual. Sabemos que esto es cierto porque es consistente con el carácter de Dios.

Cuando Dios le dijo a Moisés: “Tendré misericordia de quien tenga misericordia” en Éxodo 33:19, el Señor quiso decir que Él muestra misericordia libremente a quien Él escoge. La Nueva Traducción Viviente expresa el significado del versículo de manera más explícita: “Mostraré misericordia a quien yo elija, y mostraré compasión a quien yo elija”. La palabra misericordia en Éxodo 33:19 significa

“bondad, compasión y perdón”. Cuando Dios dijo: “Tendré misericordia de quien tenga misericordia”, quiso decir que mostraría bondad, compasión y perdón a quien Él quisiera. La misericordia de Dios (su maravillosa compasión) lo lleva a perdonar a los pecadores y a retener el castigo que justamente merecen.

En el Salmo 51:1-2, David clama: “Ten misericordia de mí, oh Dios, según tu amor inagotable; conforme a tu gran compasión borra mis transgresiones. Lávame toda mi iniquidad y límpiame de mi pecado”. Suplicar por la misericordia de Dios es pedirle que muestre bondad y retenga el juicio que merecemos. Esa es la definición misma de misericordia.

Así que volvamos al ejemplo de la tribu de la selva que nunca ha oído hablar de Jesús. Todos hemos pecado y por lo tanto merecemos la justicia de Dios a través de Su juicio. Y Dios tendrá misericordia de esa tribu de pecadores ignorantes enviando a alguien para compartir con ellos la Buena Nueva. Fueron Jim Elliot y sus amigos misioneros quienes dieron sus vidas para alcanzar a una tribu no alcanzada de pecadores ignorantes. Y el mismo hombre que lo asesinó, llegó al conocimiento de Cristo, se arrepintió y creyó y pasó a difundir el Evangelio al mundo. Esa es una misericordia como ninguna otra. Pasamos a leer..

3. LA GRACIA DE DIOS

14 ¡Oh, qué tan generoso y lleno de gracia fue el Señor! Me llenó de la fe y del amor que provienen de Cristo Jesús.

¿Por qué mencioné al comienzo de nuestro estudio de hoy que podríamos ver las complejidades del Evangelio? Pues porque en el corazón del Evangelio encontramos la misericordia y encontramos la gracia. Ves que la misericordia como ya la hemos establecido lleva a Dios a perdonarnos y a retener el castigo que justamente merecíamos. Sin embargo, combinado con la gracia, realmente se convierte en algo mucho más grande. Porque donde la misericordia retiene, la gracia da en abundancia.

No merecemos nada bueno de Dios. Dios no nos debe nada bueno. El bien que experimentamos es resultado de la gracia de Dios (Efesios 2:5). La gracia se define simplemente como “favor inmerecido”. Dios nos favorece (nos muestra aprobación y bondad) al bendecirnos con cosas buenas que no merecemos y que nunca

podríamos ganar. ¡Por eso Pablo habla de la gracia salvadora del Señor en su vida que lo llenó de fe que proviene del mismo Jesús! La fe de Pablo vino del Señor, fue un don que le permitió creer. Verá, la gracia salvadora es esa bendición especial mediante la cual Dios soberanamente otorga intervención divina inmerecida a sus elegidos para su regeneración y santificación. La fe salvadora no es posible sin la elección divina.

Sabemos que esto es cierto por la propia interacción de Jesús con Nicodemo. Posiblemente el versículo más famoso de todas las Escrituras se encuentre en esta misma interacción. Juan 3:16 - Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Y en el contexto de este versículo se le preguntó a Jesús cómo entrar al Reino de los Cielos. En otras palabras, ¿cómo somos salvos? Y Él responde, hay que nacer de nuevo. Para sorpresa de Nicodemo, pregunta ¿cómo puedo volver al útero de mi madre? Sin embargo, sabemos que eso no era a lo que Jesús se refería.

La gracia salvadora requiere una acción externa. Al estar muertos en nuestros pecados y nuestras transgresiones necesitamos que alguien nos dé vida nuevamente. Nacer de nuevo. Y Jesús dice que así como el viento sopla de una dirección a otra y no sabemos de dónde viene ni a dónde va, así es con “gracia salvadora”. Dios se mueve a través de Su Espíritu para abrir los ojos del pecador. Esa es la acción que se requiere, esa es Su intervención. Así como Ebenezer Scrooge fue guiado por tres espíritus para cambiar su corazón y arrepentirse de su odio para poder amar, a nosotros también se nos debe mostrar nuestro pecado para poder arrepentirnos y cambiar nuestro corazón de piedra por uno de amor. Este fue el caso en la vida de Pablo a medida que continuamos leyendo...

4. NUESTRO PECADO

15 La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores», de los cuales yo soy el peor de todos.

Este es el hermoso resumen del Evangelio en un versículo: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”. Esta fue la revelación de Pablo en el camino a Damasco. Se encontró con Cristo resucitado y llegó a comprender que su pecado era el peor de todos. Él mismo persiguió a Cristo y lo hizo por orgullo y corazón

violento. Encontró verdadero placer en su pecado de buscar y matar a quienes seguían el Camino. Entonces, cuando abrió los ojos a su pecado, las profundidades de su desesperación fueron casi inconsolables. Era como si en un ataque de ira un hombre decidiera matar a su peor enemigo envenenando su comida sólo para darse cuenta de que su amado hijo se la comió.

Sí, Pablo tenía derecho a declarar la terrible verdad de ser el peor pecador de todos, pero nosotros también tenemos que llegar a esta conclusión. Si captamos la profundidad de nuestro pecado hacia Jesús, el resultado final siempre será gozo. Porque mientras lloramos por nuestro pecado, Jesús enjuga las lágrimas de nuestros ojos para abrazarnos con Su salvación y hacernos saber que hemos sido perdonados por Su amor por nosotros.

“Gracia asombrosa, qué dulce es el sonido que salvó a un miserable como yo, una vez estuve perdido pero ahora me encontré, estaba ciego pero ahora veo”.

Y finalmente vemos la paciencia de Dios con nosotros los que hemos creído...

5. LA PACIENCIA DE DIOS

16 Pero Dios tuvo misericordia de mí, para que Cristo Jesús me usara como principal ejemplo de su gran paciencia aun con los peores pecadores. De esa manera, otros se darán cuenta de que también pueden creer en él y recibir la vida eterna.

Llegamos al propósito de la misericordia de Dios en la vida de Pablo. Y fue para mostrar la gran paciencia de Cristo hacia los pecadores impenitentes. Él fue el mejor ejemplo. Para que nadie pueda pensar jamás que no soy digno de ser salvo. Pero quizás te estés preguntando; “Si Dios es quien interviene en nuestra salvación a través de su gracia salvadora, ¿para qué sirve entonces su paciencia?” ¿Podría simplemente no chasquear los dedos y todos ser salvos? Bueno, profundicemos en esto un poco más.

2 Pedro 3:8-9

Sin embargo, queridos amigos, hay algo que no deben olvidar: para el Señor, un día es como mil años y mil años son como un día. **9** En realidad, no es que el Señor sea lento para cumplir su promesa, como algunos piensan. Al contrario, es paciente

por amor a ustedes. No quiere que nadie sea destruido; quiere que todos se arrepientan.

Aquí Pedro se refiere a las burlas del mundo acerca de la Segunda Venida de Cristo. Dado que Él aún no ha venido, los escépticos dicen que esta es la evidencia de que no hay Cristo ni hay una Segunda Venida. En realidad, Pedro nos informa que el hecho de que Cristo no haya venido es una muestra de la paciencia de Dios. ¿Por qué no ha venido? Porque todo Su pueblo aún no es salvo, y Él es paciente y continuará siéndolo hasta que todos los elegidos hayan sido reunidos en una relación salvadora con Cristo. El texto clave es “Él es paciente para con vosotros”, y no desea que ninguno de vosotros perezca. ¿Quiénes son los “tú” en este versículo? Si vamos a la primera carta del escrito de Pedro a quien se refiere como el “amado” descubriremos que los amados son los elegidos. Pedro escribe: “Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis recibido una fe como la nuestra... haced todo esfuerzo para confirmar vuestra vocación y elección”. (2 Pedro 1:1–2,10). Entonces, esta paciencia de Dios hacia “los elegidos” significa que Él no enviará a Su Hijo para llevar todas las cosas a la consumación y al juicio final hasta que todos los elegidos estén reunidos.

Sí, sé que las complejidades de la salvación pueden ser complejas porque estamos estudiando la mente de Dios que Él nos ha revelado en las Escrituras. Sin embargo, la simplicidad del Evangelio se encuentra nuevamente en esta única verdad: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales tú y yo estamos entre nosotros. Pero si dices: "No soy pecador", ¿cómo se puede aplicar esto a ti? No esperes más porque si hoy estás aquí entonces la salvación ha llegado a tu vida.

Nadie que ame verdaderamente a Cristo diría jamás: "Ojalá fuera salvo más adelante en la vida". Si alguno de ustedes es como yo, desearía haber venido a Cristo mucho antes. Sin embargo, fue paciente conmigo y sabía el momento exacto en que ocurriría. Y desde entonces, yo también he compartido la alabanza de Pablo por nuestra salvación tal como él comparte en el v. 17...

LA ALABANZA DE NUESTRA SALVACIÓN

17 ¡Que todo el honor y toda la gloria sean para Dios por siempre y para siempre! Él es el Rey eterno, el invisible que nunca muere; solamente él es Dios. Amén.

CONCLUSIÓN

Así que recapitulemos; Sabemos que todos nacemos espiritualmente ciegos. Ignorantes del Evangelio. Sin embargo, Dios muestra Su misericordia al no recibir lo que merecemos y Él nos muestra Su gracia al recibir lo que no merecemos. Pero todo esto comienza cuando reconocemos nuestro pecado. Y la hermosa paciencia de Dios nos promete que hasta el peor pecador puede arrepentirse y salvarse. Nadie aquí está demasiado perdido como para que el alcance de los brazos de amor de Jesús no pueda abrazarlo.

Y quizás te estés preguntando: “Bueno, entonces ¿cómo puedo saber si soy salvo?” Se ve en tu amor por Cristo y tu odio hacia tu pecado. Se ve en una vida transformada. Un antes y un después. Se ve en el hecho mismo de que te estás haciendo esa misma pregunta. Podemos ver que, la indiferencia es la señal más clara de un pecador impenitente. Porque todos somos pecadores salvos por gracia pero esa gracia sólo es evidente en la persona que se ha arrepentido y creído.

El Evangelio es simplemente esto: todos hemos pecado contra un Dios perfecto y Santo. Merecemos Su juicio, pero Él ofrece Su gracia mediante la muerte de Su hijo Jesucristo. Si nos arrepentimos de nuestro pecado y creemos que Cristo murió por nosotros, entonces somos salvos. Tan sencillo como eso. Arrepiéntete y cree.

No pienses en nadie más. ¿Significa esto que mi abuela no es salva o mi papá no es salvo? Y no dejes que tus pensamientos sigan divagándose hacia este debate ético interno que cuestiona la voluntad de Dios hacia aquellos que deben ser salvos. Sí, hay otros puntos de vista sobre cómo Dios obra en Su salvación, pero eso es irrelevante cuando se trata de nuestra propia salvación. Se trata de que tú ante Dios reconozcas quién es Él y quién eres tú para que puedas arrepentirte y creer. Su perdón está aquí para que lo aceptes y lo abrasces. Para darte no sólo la vida eterna sino también una vida más abundante y libre. Libre de pecado, libre de culpa, libre de vergüenza. Lleno de alegría, lleno de paz y lleno de propósito y significado eterno. Amén.

Fuentes:

www.gotquestions.org/espanol

<https://es.ligonier.org/>